

M. 2410  
F. 2100

CEARC  
GAZ

( Núm. 68. )

255

## GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL JUEVES 30 DE NOVIEMBRE DE 1809.



### AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

Hoy es el día 23 de la luna en Virgo.  
Quarto menguante á las 7 h. 13 m. de la mañana.  
Sale el sol á las 7 h. 14 m. de la mañana.  
Se pone á las 4 h. 43 m. de la tarde.

### METEOROLÓGICAS.

Días 26 }  
= 27 } Tiempo sereno, aunque muy frío.  
= 28 }  
= 29 }

### POLITICA.

#### RUSIA.

Petersburgo 18 de octubre.

Se acaba de publicar el tratado definitivo de la paz, concluida entre la Rusia y Suecia, firmado en Fricdrichshamm el 17 de setiembre. Por este tratado S. M. Sueca cede al Emperador de las Rusias todos los paises nuevamente conquistados, que comprehenden un territorio de 3400 leguas quadradas. El Rei de Suecia promete y se empeña en el mismo tratado á cerrar todos sus puertos á los buques ingleses.

#### INGLATERRA.

Londres 4 de noviembre.

Hace algunos dias que anunciamos, sobre la fe de los papeles españoles, la reunion de los ejércitos españoles mandados por los generales Eguía y Venegas, cuya noticia se halla confirmada por cartas de Murcia del 27 de setiembre, y de Cadiz del 9 de octubre. Se dice que el ejército combinado asciende á 5000 hombres; y que se le hacia avanzar al encuentro del enemigo que por su parte habia recibido refuerzos. Se esperaba habia de darse una batalla. Por nuestra parte, aunque no dudamos del valor individual de los soldados españoles, sabemos mui bien que la valentia no basta para ganar victorias contra los ejércitos disciplinados de los franceses. Todo anuncia que el ejército ingles no concurrirá á esta accion, si los generales españoles tienen la imprudencia de empeñarla.

De dia en dia parece internarse mas adelante en Portugal, y nos vemos reducidos á elogiár esta circunspeccion. Pero el marques Wellesley y el lord Wellington ¿no deberian valerse de todo el crédito que gozan en la junta para impedir á los españoles tentar una nueva prueba, cuyo éxito será, demasiado probablemente, entregar á los franceses todos los pasos de sierra morena? (*Morning-Chronicle*.)

Las gazetas de Lisboa y España refieren circunstanciadamente los pequeños combates de algunos destacamentos de españoles en las montañas de Asturias, Cataluña y Aragon; pero estas guerrillas para nada sirven al suceso de la causa que defienden. Estas bandadas aisladas pueden estrechar á los ejércitos en su marcha, pero no impedirlos que verifiquen bien pronto la entera conquista de la península (*Idem*).

#### IMPERIO FRANCES.

Corfú 5 de octubre.

Las familias de los llamados Antonio Xaruca, de Corfú, y Constantino Scordi, de Zante, se presentaron el año pasado en casa del Sr. comisario imperial para solicitar se interesara en la libertad de estos dos marineros, detenidos en esclavitud en Tunez. El comisario imperial se dió prisa á escribir en favor de estos dos individuos y de todos los marineros septinsulares detenidos en Berberia á S. E. el ministro de relaciones exteriores, y al Sr. Devoyce, encargado de S. M. I. y R. cerca del Bey de Tunez; en respuesta de cuyas cartas ha recibido aviso por último correo que por la beneficencia de



S. M. el Emperador Napoleon los dos prisioneros reclamados y quarenta marinos mas de las islas Jónicas, esclavos en Tunez, han sido puestos en libertad, y que ya han llegado á Nápoles, en donde hacen la quarentena.

Este nuevo beneficio del Emperador debe probar á los habitantes de las siete islas, que en medio de sus triunfos y cuidados de una guerra obstinada, nada se escapa á este Héroe de quanto puede interesar su felicidad, lo que debe excitar en todos los corazones el amor, el reconocimiento y la fidelidad.

*Paris 12 de noviembre.*

S. M. acaba de dirigir á los arzobispos y obispos del Imperio la circular siguiente.

„Sr. obispo de..... La paz se ha concluido felizmente entre Nos y el Emperador de Austria. Nuestra intencion es que inmediatamente recibais la presente obreis quanto procede para reunir nuestros pueblos en nuestras iglesias el 3 de diciembre próximo para cantar un Te Deum y dirigir á Dios acciones de gracias, por habernos dado la fuerza é inspiracion necesaria para terminar en pocos meses una guerra que podia durar muchos años, y que en los primeros momentos habia llevado la desolacion al pais de nuestros aliados, y parecia amenazar los nuestros. Si los males que oprimian esta leal y buena nacion austriaca nos han penetrado frecuentemente, es un nuevo motivo para bendecir la Providencia que ha permitido alexar de nuestros estados la guerra, que es el primero y el mayor de los azotes.

No siendo otro el objeto de esta, rogamos á Dios, señor obispo, os tenga en su santa guardia. Dado en nuestro palacio imperial de Fontainebleau á 8 de noviembre de 1809.—Firmado —Napoleon.”

La vuelta del Emperador á su capital parece siempre fixada para el miércoles 15, conforme lo hemos anunciado. El 16 por la mañana recibirá S. M. á todos los grandes cuerpos del Estado.

S. A. S. el príncipe archicanciller y la mayor parte de sus ministros se hallan en Fontainebleau hace tres dias, y parece que no volverán hasta el martes.

#### ESPAÑA.

*Zaragoza 29 de noviembre.*

El 25 de los corrientes recibimos el adjunto discurso que no dudamos publicar por ser acreedor á los mayores elogios, así por su estilo como por sus profundas reflexiones. Pare-

ce se ha escrito en contraposicion del publicado en los diarios de la ciudad de Lerida del 17 y 18 del corriente, dirigido á los *Afligidos*, discurso que al paso que se funda en supuestos enteramente falsos, es acreedor al mayor desprecio por sus sandeces y desatinos.

Sr. Editor: aunque al presente el discursar es contrabando, es tanto lo que he tenido que sufrir del partido de ciertas gentes, que se glorian de ser alegres, que rebentaría si no les plantase en sus vigotes lo que tanto tiempo ha conocia, y era el objeto de sus burlas. Nunca me hubiera atrevido á entrar en conferencia con estos señores, que no admiten discursos, si de algunos dias á esta parte no los viera algo cabizbaxos. No sé que tienen esos papelones de la paz, que aunque los desprecian, les quitan el dormir; sin duda será que les ha dicho el archiduque Carlos que lo que referian de la batalla de Wagram es verdad, y la gazeta de Sevilla ha confirmado el armisticio de Znaim que tambien publicaron los boletines. Si á V. le pareciere que lo merecen, podrá insertar en su periodico las siguientes reflexiones, dirigidas á los animosos y alegres; y si no merecieren su aprobacion puede V. quemarlas, ó hacer lo que gustare, pues de todos modos, siempre será de V. y de su patria el mas apasionado y verdadero amigo Q. B. S. M. —J. I. L.

*Señores Alentados.*

Si al menos nos dexáran vms. con nuestros trabajos sería mas tolerable nuestra suerte, pero tal es la época presente que se insulta al afligido, y al triste se hace befa de sus amarguras. En todos tiempos se ha recomendado el llorar con el que llorase, y afligirse con el afligido, para que con esta unisonancia de afectos se aliviase de algun modo al agoviado en sus desconsuelos. Mas esto faltaba para completar el trastorno de este tiempo, en el que todo anda fuera de su nivel ordinario. Al que medita, al que tantea con el mas ajustado compás los papeles públicos se le mira como á visionario y misántropo, sino como á reo de la mas negra traicion. Hace muchos meses que se persigue de muerte á unos pocos hombres que profetizan la suerte de su patria, sin quedarles otro recurso á estos seres privilegiados, que no han sido arrebatados por el torrente de la ignorancia, que el llorar en su casa la ceguedad de sus compatriotas. No puede notárselos de cobardes, porque siempre han sido los primeros, que precisados por un pueblo destemplado, han



presentado su cuerpo al enemigo que creían debía vencer, y por el contrario han sido los últimos en huir, pisando en su marcha las armas infamemente abandonadas por los que llevaban antes los estandartes de la revolución y anarquía. Unicamente se les puede tachar de tristes y melancólicos, pero no de una tristeza de humor y temperamento, como dicen, sino de una tristeza verdaderamente nacional y patriótica; quando la alegría que se nota en las demás gentes, careciendo de sólidas razones, es una alegría maquinal, de insensatez y rutina; de modo que es preciso vendarse los ojos, y apagar la luz de la razón para alegrarse con unas esperanzas tan poco lisonjeras. No me atrevo a pensar que se alegren de ver arder los pueblos, y arruinarse las ciudades y provincias, como se alegraba Neron quando ardía Roma, porque la ferocidad de aquel monstruo no puede comprehender á tantos individuos de la especie humana. Están contentos y placenteros porque creen lo que no debieran creer, y esperan lo que no debieran esperar.

Creen las relaciones de algunos arrieros, á los que no se cree en asuntos de menor importancia; creen algunas cartas anónimas y papeles de ningun fundamento, esparcidos con arte por la intriga y el egoísmo. Creen de lleno en lleno lo que refiere la muchedumbre de periódicos, que sale al público para deshonor de la buena fe, para oprobio de la razón, para escándalo de los incautos, para servir de tizonas, que conduzcan la patria al precipicio. Estos papeles, que debieran ser los conductores fieles de la opinion pública, á donde como á otros termómetros debíamos volver los ojos para conocer el estado político de la nacion, han llegado á ser el escarnio hasta de la mas infima plebe, por la falta de integridad, por hallarse atestados de las mas groseras mentiras, escritos de un modo indecoroso á la dignidad de las letras y al respeto del público, llenos de baldones los mas denigrativos, de epítetos asquerosos, de sátiras necias, de chufetas desvergonzadísimas, capaces de provocar la indignacion del hombre mas moderado. Gracias á la magnanimidad del árbitro de la Europa, que ha dicho mas de una vez que es impasible á las amenazas y baldones.

Sin embargo estos son los papeles que se aplauden; este estilo, propio de tahures y bodegoneros, es el que se palmea; y lo que es mas, estos son los que se creen despues de repetidos engaños; estos hacen las delicias de esas juntas de sabandijas literatas y complotes de atolondrados. ¿Quantas veces nos han asegurado los periódicos el rompimien-

ro de Rusia con Francia? Hay alguno que no lo haya repetido innumerables veces, y desde muy al principio de esta guerra? Pero se ha sabido alguna batalla entre ambos ejércitos? Se puede creer que los ingleses, que son tan vigilantes en anunciarnos hasta la presa del mas pequeño barco de pescadores franceses se hayan descuidado en anunciarnos una noticia tan interesante para ellos, y tan al proposito para alucinar nuestros pueblos? Y qué diremos de tantas batallas fingidas de la Alemania? En que han venido ha parar aquellas victorias tan decantadas? Al principio negaban nuestros papeles el armisticio con el mayor empeño, y quando llegaron á concederlo, nos dixeran que se habian empezado de nuevo las hostilidades con una batalla decisiva contra la Francia; han continuado siempre pintandonos victorias, y mas victorias para que no hiciésemos alto en la probabilidad de la paz, y aunque la gazeta del Gobierno ha confesado á ultimos de octubre que no se habia roto el armisticio, lo ha hecho quando tendria quiza noticia de la proximidad de la paz, no obstante tantas contradicciones, tantas fanfarronadas, tan monstruosas mentiras, y su estilo abominable vemos que se alampañ por estos papeles, se leen con fruicion, se oyen con deleite, que nadie se detiene á descifrar los enredos, nadie repara en su cronología, nadie se sienta despaicio á descomponer este accinamiento de relumbres, todos siguen la idea del escritor, alaban sus invenciones, y se entregan á un profundo sopor y vergonzosa modorra. Si alguna calamidad pone de lante de sus ojos algun papel que les diga la verdad, no se dignan tomarlo para leerlo, le dan la estimacion que á los sueños de un energumeno, ó á los delirios de algun enfermo. ¿Quando se ha visto critica mas estrafalaria? ¿Como se podrá formar una idea tal qual cabal del estado de las cosas no enterandose de lo que dicen los desinteresados? De aqui proviene el errar en los juicios, de aqui es que aunque experimentan las mayores calamidades, infatuados por las adulaciones de esos escritores mercenarios que no conocen la verdad, por esos infames asesinos de su patria rien, y huelgan, andan tan satisfechos como si tubieran en su mano la suerte de la monarquia.

Y en vista de pensamientos tan desvariados, y palpando sus funestas é irreparables consecuencias ¿hemos de reir? ¿Hemos de enloquecernos? ¿Hemos de desnudarnos del amor nacional? ¿Hemos de andar risueños y ufanos vendiendo alegría y predicando valor y fuego militar? Si viésemos á un infeliz que llevándolo á arcabucear cantaba y bailaba, echaba guapezas, vomitaba baldones, desafiaba y brabeaba contra los jueces y executores de



su sentencia, ¿qué diríamos? ¿No nos movería á compasion la demencia de aquel desgraciado, especialmente si con un porte contrario podía alcanzar perdon?

Era imposible el errar tan desatinadamente si se recorriese por un momento la historia de la Europa en estos ultimos tiempos, si se comparasen campañas con campañas, y hechos con hechos. Era imposible el no conocer la vanidad de las esperanzas que la España funda en sus aliados, y mucho mas la que funda en si misma. Fixemos nuestra atencion unicamente en la campaña de 1805. Traigamos á la memoria el memorable dia 2 de diciembre. Transportemonos á las cercanias de Austerlitz en donde la Francia venció al ejército Austro-Ruso mandado por sus mismos Emperadores. Leamos en las llanuras de Olmutz escrita nuestra suerte por la diestra del genio de la guerra. ¿Acaso no son ahora las mismas tropas francesas? ¿no son los mismos generales, y sobre todo no es el mismo Napoleon, el que entonces entró en Viena, el que habló en Schoembrun con la estatua de Maria Teresa, y el que dió la ley á los dos imperios? Y si entonces venció á los dos juntos, es difícil que ahora haya vencido á la Austria sola? Y si la Austria, la Prusia y la Rusia unidas y separadas han doblado su cerviz á las legiones de Bonaparte, y si la Europa entera tembló al desplegarse sus banderas en Austerlitz y Jena, ¿la España sola podrá mas que todas? No cuento con las tropas inglesas, porque con ellas no se puede contar en tierra firme. Y si en las margenes del Danubio ha sucedido lo que necesariamente habia de suceder, ¿qué esperaremos suceda en las del Tajo, y Guadalquivir? Y si el duque de Vandoma con 8000 hombres colocó sobre el trono á Felipe V. á pesar de la casa de Lorena, y de la Gran Bretaña, el marte de Francia con 3000 ¿no asegurará la corona de su hermano Josef á toda costa? Si la España nada puede esperar de las demas potencias del continente, ¿donde está el arbol de sus esperanzas? Por ventura en el numero de sus soldados? Este será mui inferior al del ejército imperial dentro de dos meses, y ademas de que el número no decide de la suerte de los reinos, el español poco podrá aumentarse atendida nuestra despoblacion, y escasez de labradores, que es la clase mas productora. ¿Las fundará en la disciplina de sus tropas? Pero en esta parte no es culpable en quedarse

muy atras, pues el arte militar no se adquiere en algunos meses, sin gefes, sumision, ni ejercicio. Acaso en nuestra posicion topografica? Estan ya en sus manos las plazas fronterizas, y se hallan vencidas las barreras que podian oponerse á una invasion, las encumbradas y estrechas gargantas del Pirineo. ¿Acaso de lo que hemos visto podemos fundar confianzas para lo por venir? La gloriosa pero fatal, y casi inutil jornada de Bailen ¿no está bien compensada, y oscurecida con las de Alagon, Rioseco, Las Cabrillas, Tudela, Espinosa, Burgos, paso de Somosierra, toma de la capital, derrota de Uclés, ruina de Zaragoza, batalla de Valls, de Medellin, de Belchite, Talavera, y Almonacid? ¿Puede esperar la España otra cosa mas? Si señores alegres, puede y debe esperar mas y mas calamidades de las que ha sufrido. Puede esperar que se derramarán mas sangre de sus hijos, que se arruinarán mas familias, que se asolarán mas campiñas, que el héroe de los siglos modernos vendrá con sus falanges coronadas de frescos laureles cogidos en Esling y Wagram, que careceremos de los primeros alimentos, que venga la hambre desoladora, despues la peste. Aun mas, puede esperar la triste España, despedirse para siempre de sus segundos hijos los de los Motezumas, é Incas, y que se pierdan enpoco tiempo los sudores, y heroismo de Cortes, Almagro y Pizarro. Puede esperar que los monopolistas de Lóndres en cambio de lo que nos han prestado arrebaten nuestra marina, y se hagan dueños de la Habana, ó Cadiz. Y con estas esperanzas ¿pueden alegrarse muchos los corazones verdaderamente Españoles? Y era estraño el estar triste el que esto preveia quando los demas estaban muy placenteros? y que llorase en su corazon las desgracias de su patria, y la ceguera de sus paisanos; quando en aquellos liceos de la ignorancia y preocupacion, quando en aquellos degolladeros de la logica, de la critica, y de la sana razon veia reir, oia aplaudir, veia electrizar, veia embriagarse con el opio, y adormideras de los papeles mencionados?

Españoles, la ceguera pasada no me espanta tanto como la presente, abrid los ojos, sacudid el letargo, que os embargaba vuestro juicio. La prudencia dicta que se ceda á la fuerza irresistible. El amor de la patria debe prevalecer sobre toda consideracion, interes, y resentimiento personal.

EN LA IMPRENTA DEL SANTO HOSPITAL.

